



ADORAR
colección
CÁTEDRA

EL HIJO DE MARÍA

EUCLIDES ESLAVA



Universidad de
La Sabana





El Hijo de María

Euclides Eslava



colección
● ● ●
CÁTEDRA

El Hijo de María

Euclides Eslava



Universidad de
La Sabana

Eslava Gómez, Euclides, autor

El Hijo de María / Euclides Eslava. -- Chía : Universidad de La Sabana, 2018
136 páginas; cm. (Colección Cátedra)

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-12-0489-2
e-ISBN 978-958-12-0490-8
doi: 10.5294/978-958-12-0489-2

1. Jesucristo - Biografías 2. Católicos 3. Virgen María y la Iglesia 4. Epifanía I. Eslava, Euclides II. Universidad de La Sabana (Colombia). III. Tit.

CDD 232.9

CO-ChULS



Universidad de
La Sabana

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

- © Universidad de La Sabana
- © Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas
- © Euclides Eslava

EDICIÓN

Dirección de Publicaciones
Campus del Puente del Común
Km 7 Autopista Norte de Bogotá
Chía, Cundinamarca, Colombia
Tels.: 861 55555 - 861 6666, ext. 45101
www.unisabana.edu.co
<https://publicaciones.unisabana.edu.co>
publicaciones@unisabana.edu.co

Primera edición: noviembre de 2018
ISBN: 978-958-12-0489-2
e-ISBN: 978-958-12-0490-8
DOI: 10.5294/978-958-12-0489-2
Número de ejemplares: 1000

CORRECCIÓN DE ESTILO

Nathalie De la Cuadra N.

DISEÑO DE PAUTA DE COLECCIÓN

Kilka - Diseño Gráfico

DIAGRAMACIÓN Y MONTAJE

Nancy Cortés

IMPRESIÓN

Javegraf

Con licencia eclesiástica de monseñor Héctor Cubillos Peña, obispo de la Diócesis de Zipaquirá, 8 de octubre de 2018.

HECHO EL DEPÓSITO QUE EXIGE LA LEY

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización de los titulares del *copyright*, por cualquier medio, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Esta edición y sus características gráficas son propiedad de la Universidad de La Sabana.

Contenido

Introducción	9
0.1. Preámbulo: la Inmaculada Concepción de María	13
0.2. Inmaculada Concepción: causa de nuestra alegría, Virgen purísima y Madre de misericordia	17
0.3. El nacimiento de la Virgen María	23
1. Adviento: ven a nuestras almas, ven, ¡no tardes tanto!	31
1.1. Adviento: misericordia y esperanza	31
1.2. Adviento, tiempo de conversión	41
1.3. Alegría en el Adviento	45
1.4. Zacarías y la vida de fe	50
1.5. La Anunciación a María y la Encarnación del Verbo	53
1.6. La Visitación: bendita entre las mujeres	58
1.7. San José y la voluntad de Dios	65
1.8. San José, patrono de la vida interior	68
2. Navidad y Epifanía	73
2.0. Navidad, humildad y paz	73

2.1. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande	77
2.2. Hoy nos ha nacido un salvador	81
2.3. Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado	86
2.4. La purificación de nuestra Señora	91
2.5. La presentación del Señor	95
2.6. La Epifanía: <i>hemos visto su estrella y venimos a adorarlo</i>	99
2.7. La Epifanía (II): <i>vieron al niño con María y lo adoraron</i>	103
2.8. Santa María, Madre del Amor Hermoso	107
2.9. Navidad y Cruz	118
2.10. San José Obrero	124
Bibliografía	129
Índice bíblico	133
Índice analítico	135

Introducción¹

Con este volumen continúa un proyecto editorial que busca ayudar a los lectores a hacer oración, a navegar *mar adentro* por los caminos de la vida interior. En un mundo que pide a gritos respuestas para los grandes interrogantes sobre el sentido de la vida, del sufrimiento o de la libertad, los cristianos están llamados a dar razón de su esperanza con argumentos sólidos, que solo pueden surgir del estudio sesudo y de la oración intensa.

La clave de la eficacia misionera está en que cuidemos el diálogo con el Señor, para evitar el activismo, para conocer a Dios y para conocernos a nosotros mismos (cfr. C, n. 91). El papa Francisco insiste en esa primacía de la oración para la vida cristiana: “Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración” (2013, n. 262).

El fin de esta obra es facilitar ese “encuentro orante con la Palabra”, el diálogo sincero con el Señor; por eso la opción de ahondar en el Santo Evangelio, ese libro que “nos conserva la voz de Jesús, y que es la fuente donde nuestra oración bebe mejor el agua de la gracia, donde nuestra ansia de verdad se sacia tan plenamente con la luz del cielo prendida en las palabras del Maestro” (San Josemaría Escrivá, apuntes de la predicación, 30-5-1937, citado en Arocena, 2013, p. 753).

Del Maestro aprenderemos, por obra del Espíritu Santo, a hacernos cargo de la responsabilidad que entraña el don de ser hijos de Dios. Para

1 Como en los textos anteriores, las citas se hacen de acuerdo con el estilo APA, con algunas peculiaridades. Por ejemplo, los textos de audiencias, discursos y homilias de los papas recientes se citan con la fecha y en la bibliografía se remite a la web oficial de la Santa Sede. Igual sucede con los prelados del Opus Dei. Las obras de san Josemaría se citan con una abreviatura que se explica en la bibliografía final. Las citas de la Sagrada Escritura, que se hacen de acuerdo con la versión oficial de la Conferencia Episcopal Española, van en itálica.

lograrlo, es importante el diálogo personal, huyendo del anonimato: conocer a Jesucristo, seguirlo de cerca, estar atento a sus gestos y a sus palabras.

Para facilitarlo, se procura seguir una exégesis rigurosa, pero que acerque al Señor. Y es que, como dice Benedicto XVI, todo depende de la íntima amistad con Jesús, considerado “a partir de su comunión con el Padre” (2007, pp. 8 y 10). La metodología expositiva sigue, por tanto, su principio exegético fundamental: “confío en los Evangelios” (Benedicto XVI, 2016, p. 18).

Siguiendo ese itinerario, estas líneas pueden ser un aporte “desde las periferias”, desde la experiencia en el trato con las almas de diversas edades y condiciones sociales, de las cuales se aprende fácilmente la importancia de ver y transmitir el Evangelio con los ojos de la fe. Sin ingenuidades, con rigor científico y seriedad histórica, pero con la conciencia de que el Espíritu Santo, que inspiró al autor sagrado, también actúa aquí, hoy y ahora, para revelar lo que conviene al lector —al orante— actual.

Una riqueza añadida de estos textos es que se intenta aprovechar los tesoros que ofrece la liturgia: las lecturas de la Misa que contextualizan el pasaje evangélico, los himnos y lecturas de la Liturgia de las horas, comentarios de los Padres de la Iglesia, prefacios y oraciones del Misal, etc. Se acudirá a la predicación de los últimos papas y del rico Magisterio reciente, principalmente del Concilio Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia y su Compendio. Además, nos servirá el ejemplo de los santos contemporáneos, que nos ayudan a entender cómo aplicar las enseñanzas evangélicas a la sociedad en la que vivimos. Entre estos, ocupa un lugar principal san Josemaría Escrivá, que aconsejaba otra costumbre que intentamos seguir en estas meditaciones: meterse en el Evangelio “como un personaje más”.

La ruta prevista para esta saga, que comienza con el misterio de la Navidad, continúa con una serie de meditaciones sobre vocación y apostolado (publicadas con el título *Como los primeros Doce*), y profundiza en *El secreto de las parábolas* (que fue el primer fascículo editado). Dios

mediante, después llegarán otros volúmenes sobre el mensaje del Señor acerca del Reino; los milagros; la pasión, muerte y resurrección, más la acción salvadora de Jesús desde el momento cuando ascendió a los cielos.

Al presentar esta serie de homilías y meditaciones, el autor agradece los comentarios de las personas que hicieron sugerencias sobre las versiones previas, cuyo aporte fue muy importante al reelaborarlas para esta edición.

Se acude a la intercesión de la Virgen, Madre de misericordia, y a la de su esposo san José. Que ellos, protagonistas de este libro sobre la Navidad, pidan a su Hijo que la lectura de estas páginas “favorezca en el lector un crecimiento de su relación viva con Él” (Benedicto XVI, 2016, p. 21).

Bogotá, 4 de mayo de 2018



0.1. Preámbulo: la Inmaculada Concepción de María

Al comienzo del Adviento, la solemnidad de la Concepción de la Virgen, sin mancha alguna de pecado, aparece como un primer hito en el camino de preparación interior para la Navidad:

Oh María, Madre inmaculada de Dios, Esperanza nuestra y Júbilo para el Cielo. Paloma hermosísima, como Lirio entre espinas. Vara que, al brotar de la estirpe, sanaste nuestras heridas. Solo Tú brillas libre de la culpa original, inmune del todo a las artes de la serpiente envidiosa, de la que eres egregio Rival. (Conferencia Episcopal de Colombia, 2001)

La verdad de fe sobre la Inmaculada Concepción de María ha sido creída por el pueblo desde siglos atrás y fue proclamada solemnemente como dogma por Pío IX en 1854 con la bula *Ineffabilis Deus* (la pluma con la que ese pontífice firmó el documento se encuentra en la Catedral de Bogotá, dedicada a la Inmaculada Concepción. Esta advocación mariana es, además, titular de la Arquidiócesis, cuya Patrona es Santa Isabel de Hungría). La bula de 1854 dice:

Declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser, por tanto, firme y constantemente creída por todos los fieles.

Inmaculada concepción, inmune de toda mancha del pecado original, en atención a los méritos de nuestro salvador. Como dice la antífona de entrada: “me ha vestido con una túnica de salvación y me ha cubierto

con un manto de inocencia, como novia que se adorna con sus joyas”. Celebramos el cumplimiento del anuncio hecho por Dios a la serpiente después del pecado original: *pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón* (Gn 3, 15). El demonio quedó herido en la cabeza con la vida santa de esta “Paloma hermosísima, como Lirio entre espinas”, que es nuestra Madre Inmaculada, ¡“Purísima”! Por eso le canta la liturgia: “Honra de nuestro linaje, que borras el oprobio de Eva”. El beato Álvaro del Portillo escribía:

El Salvador quiso nacer de una mujer que, asociada a la Redención, habría reparado la caída de Eva. Es voluntad de Dios que no separemos a esta Madre de este Hijo; María, en el designio divino de nuestra salvación, ocupa un lugar propio junto a Jesús, que, siendo Dios de Dios, Luz de Luz, de la misma sustancia del Padre, comenzó a ser en Ella, en el tiempo, perfecto Hombre. Aquí radica la perfección de gracia con que el Señor la adornó desde el primer instante de su Inmaculada Concepción. (Homilía, 8-12-1988, citado en Del Portillo, 2013, n. 68)

La Liturgia de las Horas transcribe la exultación de san Anselmo, al contemplar la bendición que supone esta verdad de nuestra fe:

¡Oh Virgen bendita, por tu bendición queda bendita toda la naturaleza, no sólo la creación por el Creador, sino también el Creador por la criatura! El que pudo hacer todas las cosas de la nada, una vez profanadas, no quiso rehacerlas sin María. Dios es, pues, el padre de las cosas creadas; y María es la madre de las cosas recreadas. (Sermón 52: PL 158, 955-956)

Nuestra devoción mariana no puede quedarse en admiración pasiva, ¡tenemos que imitar lo que admiramos! Y nuestra Madre nos alcanza las gracias del Señor que nos hagan falta para que así sea.

La fiesta de la Inmaculada nos recuerda que debemos rechazar el pecado, como lo hizo la Virgen durante toda su vida. Así le pedimos al Señor en las oraciones de la Misa: “concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas; y así como a Ella la preservaste limpia de toda mancha, guárdanos también a nosotros, por su poderosa intercesión, limpios de todo pecado”.

En el prefacio de la Misa titulado “El misterio de María y de la Iglesia”, vemos una consecuencia de esta celebración para nosotros, que somos parte del Cuerpo de Cristo: “Preservaste a la Virgen María de toda mancha de pecado original, para que en la plenitud de la gracia fuese digna Madre de tu Hijo y comienzo e imagen de la Iglesia, Esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura”.

La Virgen es para nosotros comienzo e imagen de la Iglesia, de ti y de mí, de esta Iglesia llena de juventud y de limpia hermosura. Quizá alguno descubra que no está bien retratado en esa descripción de la familia de Dios en el mundo, no por la juventud (¡en la Iglesia todos somos jóvenes!), sino porque falta esa limpia hermosura que caracteriza a la Virgen Inmaculada. Pidámosle a nuestra Madre, con audacia filial, que nos purifique:

Dirígete a la Virgen, y pídele que te haga el regalo —prueba de su cariño por ti— de la contrición, de la compunción por tus pecados, y por los pecados de todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, con dolor de Amor. Y, con esa disposición, atrévete a añadir: Madre, Vida, Esperanza mía, condúceme con tu mano..., y si algo hay ahora en mí que desagrade a mi Padre-Dios, concédeme que lo vea y que, entre los dos, lo arranquemos. Continúa sin miedo: ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen Santa María!, ruega por mí, para que, cumpliendo la amabilísima Voluntad de tu Hijo, sea digno de alcanzar y gozar las promesas de Nuestro Señor Jesús. (F, n. 161)

Terminemos este rato de oración alabando a la Virgen Inmaculada con otras palabras del himno de la Liturgia de las horas:

Oh María, gloria del mundo, Hija de la Luz eterna, a Quien tu Hijo preservó de toda mancha. Como David doblegó la arrogancia de Goliat, así tu pie aplastó la cabeza de la pérfida serpiente. Oh Paloma sencilla y mansa, que nada sabes de la hiel del pecado, Tú nos traes un anticipo de la misericordia de Dios y una rama de gracia vigorosa. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que te otorgaron la gracia de una santidad incomparable. Amén.

0.2. Inmaculada Concepción: causa de nuestra alegría, Virgen purísima y Madre de misericordia

La liturgia que celebra la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María nos ayuda a considerar varios aspectos de la piedad filial mariana. Podemos meditar sobre tres jaculatorias dirigidas a la Virgen: *Causa de nuestra alegría, Virgen purísima y Madre de misericordia*.

Causa de nuestra alegría es la primera. La antífona de entrada nos pone desde el comienzo en un ambiente de júbilo: *Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha puesto un traje de salvación, y me ha envuelto con un manto de justicia, como novia que se adorna con sus joyas* (Is 61, 10). Estas palabras corresponden a la exclamación del pueblo de Dios agradecido por haber experimentado la misericordia y el consuelo del Señor durante el duro camino de vuelta desde el exilio de Babilonia (cfr. Benedicto XVI. Homilía, 13-5-2010). San Juan Pablo II dice que es como un *Magnificat*.

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios. Es una invitación a deleitarse con la alegría de la gracia, a descubrir que el secreto de la felicidad humana está en la decisión de optar por Dios. El Evangelio del día se recrea en el saludo del Ángel, que es como la justificación de la solemnidad (Lc 1, 28): *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo* (*Chaire kecharitomene, ho Kyrios meta sou*). Estas palabras, que tradicionalmente se traducen como un simple saludo normal (“Ave”, en latín, y “Dios te salve”, en castellano), en realidad tienen mucho trasfondo bíblico. De hecho, aparecen cuatro veces en la versión griega del Antiguo Testamento y siempre en relación con la alegría que debe causar la promesa del Mesías: el canto de Sofonías, libro cortísimo pero trascendental con su famosa profecía: *Alégrate hija de Sion, grita de gozo Israel, regocíjate y disfruta con todo tu ser* (So 3, 14); el de Joel: *No temas, tierra; goza y alégrate* (Jl 2, 21); el de Zacarías, que nos recuerda el Domingo de ramos: *¡Salta*